

Si se lee este libro con este espíritu, con una fe humilde y una piedad respetuosa, las cosas que desde luego podrán parecer oscuras, se aclararán poco á poco; ó si hay algunas que sean demasiado superiores á nosotros, su obscuridad misma no nos servirá menos que lo que hubiese de mas claro, si la reverenciamos del Espíritu Santo, y todo nos edificará en estas instrucciones del Espíritu Santo, y experimentaremos en nosotros mismos la verdad de esta excelente máxima de S. Agustín (1): „Que nuestra inteligencia crecerá siempre á proporcion de nuestra virtud, y que no tendremos trabajo en comprender lo que Dios nos dice en su Escritura, cuando estuviéremos en la firme resolución de hacer lo que nos ordena en ella:” *Quis nesciat tanto citius quemque proficere cum bona legit quanto citius facit quod legit?*

(1) Aug. l. de op. mon. c. 17.

DISERTACION

SOBRE

LAS ESCUELAS DE LOS HEBREOS.

I.
Ventajas generales de las escuelas. Doble ventaja de las escuelas de los Hebreos.

Las escuelas han sido siempre consideradas entre los pueblos cultos, como el principal apoyo de los Estados. En las escuelas se forman los sacerdotes, los jueces, los magistrados, los pueblos: allí es donde se aprende la religion, las leyes, la historia, la lengua, las ciencias, que son los conocimientos mas importantes para la república y los mas útiles para la vida. Por esto los legisladores y los príncipes mas ilustrados han visto siempre el establecimiento y la conservación de las escuelas como una cosa que merecia su mayor cuidado; y han puesto su primer empeño en el establecimiento de academias, en la eleccion de maestros, y en procurar la instruccion de la juventud. No nos extenderemos aquí en probar esto con el ejemplo de los otros pueblos; nos limitaremos á los Hebreos. Vamos á hacer ver entre ellos una serie no interrumpida de escuelas y de profetas, desde Moises hasta Jesucristo, despues de lo cual examinaremos lo que nos refieren de sus escuelas y de sus estudios, desde su dispersion por los Romanos hasta nuestros dias.

Los antiguos Hebreos tienen sobre los otros pueblos una doble ventaja con relacion á sus escuelas. La primera se saca del mérito y de la dignidad de los maestros: estos casi todos son los profetas y los sacerdotes del Señor. La segunda mira al objeto de sus estudios, casi únicamente limitados á la ley de Dios y á las profecías. En los otros pueblos se hacia gran aprecio de la filosofía, de la astronomía, de la geometría, de la música, de la retórica, de la poesía. Estos conocimientos fueron muy descuidados entre los Hebreos; la religion era casi lo único á que se aplicaban. De ahí provenia

su adhesion á sus ritos y á sus costumbres, la exactitud en la práctica de sus leyes, su atencion en educar á su juventud, su amor á la patria (1).

Los patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob, fueron hombres llenos del Espíritu del Señor, que tomaron el cuidado de formar por sí mismos sus familias en el conocimiento y en el temor del Omnipotente. Este conocimiento se conservó entre ellos sin alteracion, sin escritura, en la memoria sola de los hombres, hasta Moises que escribió la ley por orden de Dios. Mientras vivió fué el órgano de las voluntades del Altísimo, y las manifestó á Israel y supo hacerlas observar por su sabiduría, por su firmeza, y por su celo. Jamás se vió maestro mas instruido, mas atento, mas infatigable. No cesó durante el curso de toda su vida de instruir, de exhortar, de reprender, y de corregir al gran pueblo de que estaba encargado.

Moises dividió el trabajo de instruir á Israel con Aarón su hermano, que era segun la expresion de la Escritura, su profeta (2). Comunicó tambien una parte de su autoridad á un cierto número de hombres escogidos que estableció para juzgar y para gobernar á Israel en las cosas á que él mismo no se podia dedicar (3). En fin, el Señor en el desierto tomó del espíritu de su siervo y le comunicó á setenta hombres (4) que despues profetizaron siempre, y continuaron instruyendo al pueblo. Desde Moises hasta la cautividad de Babilonia, se halla en Israel una serie no interrumpida de hombres inspirados. Los Judíos concluyen esta sucesion de hombres en Esdras y Nehemías, y en aquellos que componian entonces el Sanhedrin, y que cerraron el canon de las Escrituras. Pero la Iglesia cristiana pone tambien entre los profetas á los autores de los libros de los Macabeos, á los de la Sabiduría y del Eclesiástico, que vivieron mucho tiempo despues de Esdras y Nehemías, y se ve tambien por el Evangelio que al tiempo del nacimiento del Salvador el espíritu de profecía no se habia extinguido en Israel, pues Zacarías padre de S. Juan, Santa Isabel, S. Juan Bautista, Ana la profetiza, Simon el Justo, eran verdaderos profetas. Tambien Josefo nos habla (5) del gran sacerdote Hircan como de un profeta, y de un particular nombrado Jesus, que predijo por mucho tiempo la ruina de Jerusalem por los Romanos (6).

Sucedió Josué á Moises en la profecía (7), es decir, en el empleo de maestro y de doctor de Israel. Mantuvo á la nacion en su deber y en la práctica de la ley del Señor con sus instrucciones y milagros, con su autoridad y ejemplo. Un poco antes de su muerte (8) reunió á su pueblo y renovó con él la alianza del Señor. Tuvo la confianza de darles la opcion de servir al Dios de sus padres, ó de elegir entre los dioses extrangeros al que ellos quisiesen servir: *Optio vobis datur: eligite hodie quod placet, cui servire potissimum debeat.* Por lo que á mí toca y á mi casa, añade, permaneceremos adictos al Señor: *Ego autem, et domus mea serviemus Domino.* Los antiguos que habian visto á Moises y que habian sido instruidos por Josué, conservaron el depósito de la fe y de la religion en su pure-

(1) Joseph contra Appion. lib. 1.—(2) Exod. vii. 1.—(3) Exod. xviii. 25.—(4) Num. xi. 25.—(5) Joseph. de Bello lib. i. c. 3.—Antiq. l. xiii. c. 18.—(6) Idem, de Bello, lib. vii. c. 12.—(7) Eccl. xlvi. 1.—(8) Josue, xxiv. 1. 15.

II.

El primer canal de la doctrina entre los Hebreos fué la sucesion de los profetas.

za (1), pero despues de su muerte poco á poco se corrompió el corazon del pueblo, y aunque el Señor de tiempo en tiempo les envió profetas y libertadores, no fueron constantes en sus caminos hasta el tiempo de Samuel, que reformó el estado, estableciendo escuelas ó reuniones de profetas entre quienes él vivia.

Própiamente en este tiempo se formaron aquellas célebres asambleas de donde salieron grandes hombres y profetas. Las habia en Naiot de Ramata, dirigidas por Samuel; las hubo en la llanura de Jericó y en Betel, por Elías y Eliseo: se vió tambien un gran número de ellas en el reino de Israel. Los Rabinos defienden que las habia en todas las ciudades del pais. Ligfoot (2) crée que Elías tenia una sobre el monte Carmelo. Pero nosotros no reconocemos sino aquellas que están bien señaladas en los libros santos. Se consultaba á los profetas para saber lo futuro, como cuando Saul fué á consultar á Samuel sobre las pollinas de su padre (3). Se les consultaba para las enfermedades, como hizo Jeroboam para la enfermedad de su hijo (4). Iban á consultarles en los sábados y en las neomenias para instruirse, como nos lo enseña lo que se dice de la huésped de Eliseo (5). Estos profetas eran una barrera contra la idolatría, la ignorancia y el libertinage. Se oponian valerosamente á los reyes impíos y á los pueblos corrompidos. Se les vió amenazar á los príncipes sobre su trono, y predécirles los terribles efectos de la cólera del Señor. Hicieron algunas veces bajar fuego del cielo contra los hombres impíos y temerarios. Sus instrucciones y sus palabras eran seguidas de efectos maravillosos. Los elementos les obedecian, y se les sometian los animales mas feroces. Sin embargo, ni la santidad de su vida, ni la virtud de los milagros, ni la fuerza de sus discursos, ni su ascendiente y autoridad sobre los pueblos los pudieron poner á cubierto de las persecuciones. Se les vió errantes, fugitivos, reducidos á ocultarse en los huecos de las rocas, y en el centro de las mas espantosas soledades (6); y la mayor parte murieron de un modo violento en defensa de la verdad.

He aquí la mas bella sucesion de los doctores, y la mas ilustre serie de escuelas que se pueden desear. Tales maestros no podian dejar de mantener en toda su pureza la tradicion de la doctrina venida del mismo Dios. Así no se veia entre los antiguos Hebreos ni aquella variedad de opiniones que se nota en otros pueblos, ni aquellas dudas sobre las asuntos mismos de religion, ni aquellas disputas y variedades de doctrinas entre los doctores. Todos hablaban el mismo language, todos tenian la misma creencia, porque un mismo espíritu los animaba é ilustraba. La division de sus sabios en diferentes sectas no vino sino mucho tiempo despues de la cautividad.

No se conoció á los Fariseos, á los Saduceos, á los Esenios, sino despues de los Macabeos, en que la profecía era mucho mas rara que ántes en Israel. Cada una de estas sectas tenia su escuela y sus discípulos aparte; pero Dios no permitió que su division pasase hasta romper la unidad de la creencia y la comunión de religion. Se reunian todos en el mismo templo y en las mismas sinagogas, tenian las mismas ce-

(1) Josue, xxiv. 31.—(2) Ligfoot. Centur. p. 665.—(3) 1. Reg. ix. 10.—(4) 3. Reg. xiv. 2. 3.—(5) 4. Reg. iv. 23.—(6) Hebr. xi. 37. 38. et 3. Reg. xvii. 3. xviii. 4. 13.

remonias, leian las mismas Escrituras, y todos convenian en este principio: que el Mesias, el Mediador, el Profeta, el Doctor prometido por Moises (1), disiparia todas sus dudas, y reuniria sus corazones y espíritus; vivian todos en esta creencia y en esta expectativa. Sobre esto no habia ni partidos de opinion, ni division de corazon y de espíritu.

Otro conducto de la tradicion y de la doctrina entre los Hebreos, era el de los sacerdotes. Moises los habia encargado de la instruccion y de la conducta del pueblo, no sólomente en lo tocante á la religion, sino tambien al gobierno político. Eran los señores y los jueces natos de Israel. Si ocurre entre vosotros, decia Moises (2), alguna causa dudosa y difícil entre la sangre y la sangre, la causa y la causa, la lepra y la lepra, y que veais á los jueces divididos entre sí; levantaos, y venid al lugar que el Señor nuestro Dios hubiere elegido, y á los sacerdotes de la familia de Leví, y al juez que estuviere entonces; y le consultaréis, y ellos os declararán el juicio que deba formarse. Haréis lo que os dijeren, y ejecutaréis su sentencia, sin declinar ni á la derecha ni á la izquierda; y cualquiera que con orgullo rehusare someterse á su orden, será condenado á muerte, y quitaréis el mal de en medio de Israel.

El destino de los sacerdotes era el estudio y la instruccion de la ley, los juicios y el ministerio de la palabra (3): debian estar siempre prontos á responder á las preguntas y consultas que se les hiciesen sobre la ley: *Non enim peribit lex à sacerdote, neque consilium à sapiente, nec sermo à propheta* (4). El Señor declaró por Oseas (5) que ha rechazado de su sacerdocio al que ha despreciado la ciencia; y en Malaquías (6), que los labios del sacerdote son los depositarios de la ciencia; y que el pueblo recibirá de su boca el conocimiento de la ley. Los sacerdotes, dice Joséfo (7), están continuamente aplicados al estudio de la ley y de otros conocimientos, porque están encargados del juicio de los negocios y de la correccion de los males que se cometen en la república. He aquí quienes eran los maestros y los depositarios de la doctrina entre los Hebreos. Estos eran ó unos hombres inspirados de un modo extraordinario por Dios, ó los sacerdotes, hombres graves y serios, ocupados durante toda su vida en el estudio de la ley y en el culto del Altísimo.

El lugar donde enseñaban era el templo del Señor. Como el pueblo se reunia en él tres veces al año, los sacerdotes y los profetas no dejaban de hablar allí en las tres grandes solemnidades, y de dar á conocer las voluntades de Dios. Se leia la ley del Señor, y se la explicaban al pueblo (8). Los profetas arrojaban y reprendian los desórdenes que se introducian en la nacion, ya relativamente á la idolatría, ó ya con respecto á otros abusos. Las casas de los sacerdotes y sus salones de asambleas y de consejos en el templo, eran como escuelas siempre abiertas para todo el que quisiese consultar sobre las diferentes observancias de la ley, y sobre los casos que ocurrían en ella, porque como se ha dicho, el principal y casi único estudio de los antiguos Hebreos, era el de la ley y ceremonias. Se

(1) Deut. xviii. 15. 18.—(2) Deut. xvii. 8. et seqq.—(3) Deut. xxxiii. 9. 10.—(4) Jerem. xviii. 18.—(5) Osee, iv. 6.—(6) Malack. ii. 7.—(7) Lib. ii. contra Appion.—(8) 2. Esdr. viii. 1. et seqq.

III.
2.º conduc.
to de la doc.
trina entre
los Hebreos,
la enseñan-
za de los sa-
cerdotes.

crée que tenían escuelas, no solo en el templo y en Jerusalén, sino tambien en todas las ciudades de los levitas.

IV.
Escuelas ó
congregacio-
nes de los
profetas

Los profetas tenían tambien sus escuelas por separado. Estas eran congregaciones donde se reunían los niños, ó los discípulos de los profetas. Fueron frecuentes y célebres, principalmente en tiempo de Samuel y despues en los de Elías y Eliseo. Sus habitaciones estaban en el campo. Hacían allí una vida comun de un modo sencillo, pobre y laborioso, y teniendo siempre bastante lugar para dedicarse á la contemplanon y al estudio; porque su frugalidad se contentaba con poco, y alejados de las ocupaciones inútiles, tenían tiempo despues de los trabajos corporales, para los ejercicios del espíritu. Allí el pueblo iba á ilustrarse en sus dudas y á instruirse en sus deberes. Se hallaba en los profetas el ejemplo, la buena conducta, la instruccion para lo presente y para lo futuro. Eran los mas seguros y mas ilustrados intérpretes de la ley. Todo era instruccion en ellos, sus discursos, sus predicciones, su vida, su exterior.

Sus discípulos ó eran profetas como ellos, ó simplemente sus educandos, é imitadores de su virtud y de su modo de vivir, porque la profecía no es un arte que se enseña en la escuela de los hombres, sino un don que el Espíritu Santo concede gratuitamente á aquellos que destina á este empleo. Grocio (1) avanza, siguiendo á los Rabinos, que era raro en el Antiguo Testamento ver profetas que no se hubiesen aplicado mucho tiempo ántes al estudio de la física y de la metafísica: y que lo que hizo mirar la vocacion de Amos como una cosa extraordinaria, fué que jamas habia frecuentado las escuelas de los profetas. Pero esta opinion no es nada sólida. Jeremías fué destinado á la profecía desde ántes de su nacimiento. Eliseo, David, Daniel, y otros muchos, nunca jamas habian estudiado bajo la direccion de los profetas.

V.
Sinagogas y
escuelas de
los doctores.

A estas congregaciones de los profetas, y á estas escuelas en que presidia el Espíritu Santo, sucedieron las sinagogas. Se duda que las hubiera habido ántes de la cautividad; pero seria muy difícil de creer que hubiesen podido prescindir de ellas durante el espacio de tanto tiempo. ¿No se debe tomar por sinagoga la casa del profeta Eliseo, donde la Sunamitis, y otras personas piadosas se hallaban en los sábados y neomenias [2]? Nabucodonosor quemó todas las sinagogas del país, como aparece por el Salmo LXXIII (3) que expresa el gemido de Israel en la cautividad. Todo el pueblo de Betulia pasó la noche en el lugar de la asamblea (4): *Intra ecclesiam*. Se observan tambien sinagogas en Susa, desde el tiempo de Ester, y de Mardoqueo (5). El pueblo cautivo se reunía algunas veces en la casa de Ezequiel para oírle (6). Santiago (7) en las Actas, dice: que *Moises tenia desde los tiempos antiguos, personas que le leían en las sinagogas*; lo que prueba que el uso de ellas era muy antiguo en Israel.

Si se halla en otras partes de la Vulgata, y en los Setenta, el nombre de sinagoga, significa simplemente el lugar de las asam-

(1) *Grot. in Sap. vii. 27.*—(2) *4. Reg. iv. 23.*—(3) *Ps. LXXIII. 8. Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra.* Hebr. *Combusserunt omnes conventus* (vel *synagogas*) *Dei in terra.*—(4) *Judith. vi. 21.*—(5) *Esther iv. 16.*—(6) *Ezech. xxxiii. 31.*—(7) *Act. xv. 21.*

bleas del pueblo, ó la multitud de Israel. Pero desde la cautividad, el número de las sinagogas fué considerable. Eran lugares de oracion y asambleas en donde se trataba de religion, de todo lo que mira á la ley y al culto del Señor. Allí se leían las santas Escrituras, se explicaban y predicaban, y se catequizaba al pueblo. Se puede ver lo que dice Filon en el libro tercero de la vida de Moises. ¿Que son aquellos oratorios que llamamos Proseucos, sino escuelas donde se enseña la prudencia, la fortaleza, la templanza, la justicia, la piedad, la santidad, y toda suerte de virtudes? Los Hebreos aseguran que las sinagogas se multiplicaron de tal suerte en los últimos tiempos de su república, que habia en sola Jerusalén hasta trescientas noventa y cuatro, segun unos, ó cuatrocientas sesenta segun otros. Cada oficio tenia la suya, y los extranjeros tenían tambien muchas (1). S. Lucas en las Actas habla de las sinagogas de Jerusalén (2). El Talmud habla de aquella que los de Alejandría hicieron fabricar á expensas suyas.

Cada sinagoga tenia sus jueces, sus patriarcas, sus apóstoles, sus presidentes, sus gefes, y otros ministros que llamaban ángeles ó mensajeros. El Evangelio habla del gefe de la sinagoga con el nombre de *Archisynagogus* (3). Se cree que S. Pablo hace alusion á los ángeles de la sinagoga cuando quiere que las mugeres permanezcan con los velos á causa de los ángeles (4). Los jueces de la sinagoga ejercían su autoridad sobre aquellos que violaban abiertamente la ley de Dios, ó que enseñaban una doctrina mala. Estos fueron los que hicieron apedrear á S. Estevan (5), y azotar con varas á S. Pablo (6). Se ha escrito mucho en el último siglo (7) sobre ciertos oficiales que ellos llaman *las aves de la sinagoga*; pero esto es fuera de nuestro propósito. Algunos sabios (8) creían que frecuentemente las sinagogas servían de escuela, y que tambien algunas veces habia una escuela junto á ellas.

El método de enseñar en la sinagoga y la disciplina que allí se observaba, se notan distintamente en el Evangelio y en las Actas. Jesucristo habiendo entrado en la de Nazaret su patria, segun su costumbre (9), y habiéndose puesto en pié para leer, le presentaron el libro del profeta Isaías: le abrió, ó literalmente y con propiedad, le desarrolló; y habiendo leído un pasage del profeta, arrolló de nuevo el libro, le devolvió al ministro, y tomó asiento para perorar. S. Pablo entró un dia en la sinagoga de Antioquia de Pisidia (10), y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los gefes de la sinagoga enviaron á decir á S. Pablo y á S. Bernabé que si tenían alguna cosa edificante que decir al pueblo, podían hablar. S. Pablo para responder á la invitacion, y á la cortesía de los gefes de la sinagoga, se levantó, y extendiendo su mano, impuso silencio, y comenzó á anunciarles á Jesucristo. Se disputaba algunas veces en estas sinagogas, y se suscitaban con frecuen-

(1) *Fr. Burman. Dissert. p. 257, et Vitringa, de Synag. Vet. l. 1, p. 2, c. 10.*—(2) *Act. vi. 9. et xxiv. 12.*—(3) *Marc. v. 22. 35. 36. Luc. xiii. 14.*—(4) *1. Cor. xi. 10.*—(5) *Act. vii. 57.*—(6) *2. Cor. xi. 24. Vide et Matt. x. 17. In synagogis suis flagellabant vos. Et xxiii. 34.*—(7) Véase Ligfoot, Vitringa, y por último á Basnage, *Hist. des Juifs, lib. ix. chap. 26.*—(8) *Vitring. de Synagog. lib. 1. part. 1, c. 5.*—(9) *Luc. iv. 16. et seqq.*—(10) *Act. xiii. 14. et seqq.*

cia grandes disputas, como acaeció muchas veces cuando S. Pablo y los otros apóstoles anunciaron verdades contrarias á las preocupaciones ó á las inclinaciones del auditorio.

Los Hebreos (1) enseñan que hasta el tiempo de Gamaliel se oia la ley puestos en pié, es decir, segun Grocio (2), que se leia el texto, y se escuchaba en pié, como entre nosotros el Evangelio; pero que despues durante la explicacion tomaban asiento. Nuestro Salvador entró en la sinagoga de Nazaret, leyó en pié la ley, y tomó asiento despues que volvió el libro al ministro (3). S. Pablo dice que habia estudiado la ley á los piés del doctor Gamaliel (4). Filon (5) refiere que en las asambleas de los Esenios, los niños están sentados á los piés de su maestro, quien les explica la ley, y les descubre los sentidos alegórico y figurado á manera de los antiguos filósofos. El autor del comentario publicado bajo el nombre de S. Ambrosio, sobre la Epístola primera á los Corintios (6), distingue dos clases de escolares en las escuelas de los maestros hebreos: *Los Rabinos están sentados en cátedras elevadas: los escolares mas sabios y mas adelantados, están sobre bancos abajo de sus maestros, y los mas jóvenes están sentados en la tierra sobre las asientaderas.* He aquí el antiguo uso de las escuelas, y probablemente de las sinagogas.

El gefe ó el maestro de la sinagoga ó de la academia, estaba en el primer lugar, y sus escolares en rueda al rededor de él, á fin de que todos pudiesen oírle y escucharle: y el maestro no estaba sentado en la cátedra, miéntras que sus escolares estaban en tierra, dice el Talmud (7); pero todos ellos estaban sentados en las cátedras, ó colocados en tierra. Sin embargo, añade el mismo, al principio el maestro estaba sentado, y los escolares permanecian en pié. Pero este uso cambió tambien ántes de la ruina del templo por los Romanos. El maestro y los discípulos estaban sentados del modo que se ha dicho mas arriba. El maestro enseñaba, ó por sí mismo, ó por intérprete (8). Si se servia de intérprete, le hablaba en hebreo, y este explicaba á la asamblea en lengua vulgar lo que el maestro le habia dicho. Si los escolares querian proponerle alguna cuestion, se dirigian al intérprete que la proponia al rabino, y referia á los escolares la respuesta que el rabino le habia dado.

La multitud de los escolares y de los doctores, y la division de sus opiniones, obligaron en los últimos tiempos á establecer tantas academias ó escuelas particulares. Los Judíos se asombraban de que Jesucristo supiese hablar tan bien, y tuviese tan gran talento para explicar las Escrituras no habiendo frecuentado las escuelas de los doctores (9). S. Pablo habia sido enviado de Tarso á Jerusalem para estudiar; y ya en su tiempo toda la ciudad de Jerusalem estaba llena de escribas, de sabios, y de doctores de la ley.

S. Gerónimo dice (10) que poco tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, dos famosos rabinos *Sammai* é *Hillel*, gefes de dos célebres escuelas, formaron dos partidos entre los Judíos, y fueron maes-

VI.
Principales
escuelas de
la Palestina.

(1) Talmud.—(2) *In Acta*, xxii. 3.—(3) *Luc.* iv. 16. 20.—(4) *Act.* xxii. 3.—(5) *Philo*, lib. *Quod omnis probus liber*.—(6) *Ambros.* in 1. *Cor.* xiv.—(7) *Talmud.* *Thora*, cap. iv. párrafo 3.—(8) *Ibidem*, c. 4, párrafo 5.—(9) *Joan.* vii. 15.—(10) *Hieronym.* in *Isai*, cap. 8, col. 79. nov. edit.

tros de los escribas y de los fariseos. Akiba les sucedió, y fué maestro, segun se dice, del prosélito Aquila. Akiba tuvo por sucesor á Meir, despues del cual apareció Johanan, hijo de Zacai, despues Elieser, Delfon, José el galileo, y en fin, Josué que presidió esta escuela hasta la toma de Jerusalem, *usque ad captivitatem Ierusalem*. Esta es la tradicion de sus doctores que los Judíos daban en tiempo de S. Gerónimo. Ellos atribuian sus *Deuteróses*, ó su *Misna*, á *Sammai* y á *Hillel*. El historiador Josefo habla de *Sammeas*, que es el mismo *Sammai*, al principio del reinado de Herodes (1); y en otra parte (2) dice que este doctor era discípulo del fariseo Polion: y no he hallado que hable de *Hillel*; pero los Judíos toman hoy de otro modo la serie de sus escuelas. Lo que S. Gerónimo dice del origen de los fariseos, no es una verdad exacta. Harémos ver en la disertacion sobre las sectas de los Judíos (3) que los fariseos son mucho mas antiguos que *Hillel*, y que es necesario hacerlos ascender á lo ménos hasta el principio de los Macabeos.

Despues de la ruina de Jerusalem, que era como la metrópoli de toda la nacion, se estableció una academia en Jafné (4), ciudad de Palestina, nombrada despues *Ivelin* (5); esta es acaso la que Josefo (6) llama *Jafa*, y á sus habitantes *Jafenios*. Dice que era una de las mas grandes, mas pobladas, y mas fuertes ciudades de Galilea. No estaba distante de *Jotapat*; pero no se sabe con certeza su situacion. Algunos quieren que Gamaliel, maestro de S. Pablo, haya sido profesor en esta academia.

Segun se dice (7) habia en el mismo tiempo otra academia en Lida, por otro nombre *Diospolis*, situada en el territorio que tocó en suerte á Efraim, á ocho ó diez leguas de Jerusalem. Allí ejerció su profesion el famoso Akiba. Gamaliel le hizo salir, tomó su lugar en Lida, y le cedió el que ocupaba ántes en Jafné. Despues de la muerte de Gamaliel apareció *Tarfon* que regentó la misma escuela. Pero la mas célebre academia del pais en este tiempo, fué la de Tiberiades, ciudad situada sobre el mar de Genesaret, ó lago de Tiberiades; el número de los escolares se multiplicó en ella por la reputacion de los maestros que son los mas famosos que los Judíos veneran el dia de hoy. Las escuelas de Jafné y de Lida, quedaron casi desiertas por la vecindad de la de Tiberiades que se atraía todos los estudiantes. Allí fué profesor Judá, el santo discípulo de Meir. Judá era uno de los descendientes del famoso *Hillel* el viejo. A Judá sucedió *Canina*; y á este *Jocanan*, ultimo de los doctores de Tiberiades. Allí se compuso la *Misna* y el *Talmud* de Jerusalem. En fin, pretenden algunos que allí los Masoretas puntuaron el texto hebreo de la Biblia que hasta entónces habia permanecido sin puntos vocales. Mas este último hecho ha sido impugnado por personas muy hábiles y con pruebas tan fuertes, que es difícil resistirse á ellas, y dejar de reconocer que los puntos vocales son de una invencion mucho mas reciente (8).

(1) *Joseph.* *Antiq.* l. xiv, c. 17.—(2) *Antiq.* l. xv, c. 1.—(3) Esta Disertacion se pondrá en el tomo xix.—(4) *Vide Morin Exercit. Bibl.* l. ii. exercit. c. 3, n. 2, et seqq.—(5) *Benjamin. Tudel. Iter.*—(6) *Joseph. de Bello*, l. iii, c. 21, et lib. de *Vita sua*.—(7) Véase á *Basnage. Hist. des Juifs*, l. vii, c. 7.—(8) Véase la iv. *Disertacion sobre Esdras*, tom. viii.

La Misna fué conocida de los antiguos padres con el nombre de *Deuteróses* ó segunda Ley. Eusebio (1) acusa á los Judíos de haber estropeado el verdadero sentido de las Escrituras con las vanas explicaciones de sus Deuteróses. S. Epifanio (2) dice que de estas se citaban cuatro clases. Las unas llevaban el nombre de Moises; las otras el de Akiba: las terceras el de Adda ó de Judá, y las cuartas el de los hijos de los Assamoneos ó de los Macabeos. No es fácil decir si la Misna de hoy es lo mismo que aquellas, y si las contiene á todas ó si es diferente de ellas; pero es cierto que las Deuteróses no han tenido jamas ninguna autoridad en la Iglesia, y que los santos padres las han considerado como una coleccion de fabulas. S. Gerónimo tenia conocimiento de ellas; las menciona mas de una vez, y siempre con el mas alto desprecio. Las miraba como un conjunto de fabulas, de puerilidades, de obscenidades. Dice que los principales autores de estas bellas decisiones son segun los Judíos, *Bar-Akiba, Simeony Helles* (3). Este *Bar-Akiba* es probablemente el abuelo ó padre del famoso Akiba. *Simeon* es el mismo *Sammai*; y *Helles* el mismo *Hillel* tan célebre entre los Rabinos.

Judá el santo, despues de alguna detencion en Tiberiades, se retiró á Séforis, que se tenia desde el tiempo de Josefo por capital de la Galilea y por la mas fuerte de este pais (4). Estaba al norte de Tiberiades y al poniente del mar de Genesaret. La doctrina y la reputacion de Judá le atrajeron gran número de discípulos, y murió allí al cabo de diez y siete años. He aquí cuales han sido las principales escuelas de la Palestina.

Pero cuando se quiere concordar esto con la verdadera historia de los Judíos, se presentan dificultades que vencer. Se sabe por la historia de Josefo, que todas las ciudades de la Galilea y en particular Jafa, Séfora y Tiberiades fueron arruinadas y desoladas por los Romanos durante la guerra que Vespasiano y Tito hicieron en este pais. Lo fueron todavia mas en la guerra que les hizo Adriano, de suerte que hasta el cuarto siglo de la Iglesia, no era permitido á los Judíos ni aun presentarse en el pais (5). S. Gerónimo (6) que vivia en este siglo, ha notado que los Judíos tenian muy pocos sabios: *Dicerem quid ab hebraeorum magistris vix uno et altero acciperim; quorum et apud ipsos iam rara avis est, dum omnes delictis student et pecuniis*. Ademas, para sostener su tradicion hacen vivir á sus doctores tan largo tiempo, que muy bien se ve que no tienen ningun principio cierto de historia, y que todo lo que cuentan es fabuloso ó lleno de anacronismos (7).

Las academias de la Palestina no subsistieron, como confiesan los mismos Judíos, sino hasta la mitad del siglo tercero de Jesucristo.

Desde la clausura del Talmud de Jerusalem, durante ciento ochenta y siete ó á lo ménos ciento cincuenta años, los Hebreos no tienen ningun conocimiento distinto de su historia (8); y desde la muerte de los doctores de la Palestina de quienes hemos hablado, que se fija á la mitad del

(1) *Euseb. in Isai. l. v. c. 22. p. 362.*—(2) *Epiph. haeres. 33. n. 9.*—(3) *Hieron. epist. ad Algas. qu. 10. et in Isai. c. viii. et in Eccl. vii.*—(4) *Josep de Bello. l. iii. c. 3. et lib. ii. c. 37. et Antiq. l. xvii. c. 12. et l. xviii. c. 3.*—(5) *Euseb. in Isai. vi. 11. Hieronym. in Sophoniae 1. et in Isai. vi.*—(6) *Hieronym. praefat. in Osee. 1.*—(7) Véanse las Ejercitaciones del P. Morin. *lib. ii. exercit. 2. c. 1. et 3.*—(8) *Morin Exerc. Bib. l. ii. exerc. 2. c. 1. n. 8 et 10. Et Basnage, Hist. des Juifs. l. ix. c. 3. n. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.*

VII.
Escuelas
de los Ju-
dios mas
allá del Eu-
frates.

tercer siglo, no se habla mas de este pais como sino hubiese habido Judíos; lo que es digno de notarse para conocer la poca consecuencia que hay en la tradicion de las escuelas de los Judíos. A falta de las academias de Palestina, las van á buscar mas allá del Eufrates, en Sora y en Pundebita, en Nahardea, en Macuza, en Perutz-Schibbur. La mayor parte de estas ciudades estaban en la Babilonia y sobre el Eufrates; pero su situacion es tan incierta, que los mas doctos no saben donde colocarlas. Bochart, Vantil y despues Cellario (1), han examinado esto sin poder hallar cosa segura. Pero no les disputemos estas academias de Babilonia, cuyo principio fijan hácia el año de Jesucristo 220. Los rabinos Rab y Samuel, discípulos de Judá el Santo, las fundaron, y subsistieron segun ellos durante ochocientos años hasta por el 1030 de Jesucristo. Entónces estas escuelas fueron destruidas por los Sarracenos, que dominaban en la Babilonia y en la Persia.

De los restos de las escuelas de mas allá del Eufrates se formaron las de Egipto y las de Europa. Los Judíos se refugiaron principalmente en España. Los Rabinos mas notables cuyos escritos tenemos hoy dia existieron despues de este tiempo; por ejemplo el rabino Natan, gefe de la academia de Roma, al principio del siglo duodécimo. El explicó todos los términos del Talmud, y murió en Roma en 1106. Abenezra murió en Rodas en 1174: era hábil astrónomo, médico y gramático: es uno de los que mejor han acertado en la explicacion del sentido literal de las Escrituras. Moises, hijo de Maimon ó Maimónides, apareció en el mismo siglo. Habia nacido en Córdoba en 1131 ó 1133. Su padre se jactaba de ser de la raza de David. Maimónides fué discípulo de Averroes que tenia entónces gran reputacion en España. Se retiró á Egipto, donde permaneció el resto de sus dias por lo que le llamaron Moises el egipcio. Se distinguió por su saber y por su habilidad en la medicina. Se sospecha de él que abrazó, á lo ménos en secreto, la religion de Mahomet; ello es cierto que tenia opiniones muy relajadas sobre la idolatria (2): fundó una academia en Alejandria adonde su reputacion atrajo un gran número de discípulos. Se dice que no solo entendia el hebreo, sino tambien el griego y el árabe. Murió hácia el año de Jesucristo 1203 ó 1205.

El rabino Salomon, hijo de Isaac y sobrenombrado *Raschi* que es la síncopa de su nombre y del de su padre, fué llamado tambien *Jarchi*, porque era, segun se dice, nativo de Lunel en Provenza; pero otros lo hacen nativo de Troyes en Champaña. Floreció en el siglo duodécimo y fué contemporáneo de Maimónides lo mismo que Kimchi, otro famoso rabino de quien hablaremos adelante. *Raschi* viajó por diversos paises, Italia, Grecia, Palestina. Fué despues á Egipto á ver al famoso Moises hijo de Maimon. Se dedicó á comentar la Biblia y diversos tratados del Talmud. Murió en Tréveris de edad de setenta y cinco años en el de 1180, y su cuerpo fué trasladado á Praga. *Raschi* sabia las lenguas y era muy hábil en la medicina y en la astronomía. Estuvo algun tiempo á la cabeza de la sinagoga de Mompeller. Allí tuvo por discípulos á los rabinos Da-

(1) *Vide Cellar. Geograph. antiq. tom. 2. l. iii. cap. 16. p. 469.*—(2) Véase á Basnage. *Hist. des Juifs, tom. 7. l. x. c. 9. n. 7, 8, 9, 10, 11.*

VIII.
Escuelas de
los Judios
en Egipto,
en España
y en Fran-
cia.

vid y Jona que se levantaron con su maestro contra la doctrina de Maimónides; quemaron los escritos de este doctor, y excomulgaron á los que los leyesen. Los Rabinos de Narbona, á cuya cabeza estaba el famoso Kimchi, tomaron la defensa de Maimónides con la mayor parte de los Rabinos españoles. Esta querrela despues de haber durado cuarenta años, se terminó con ventaja de Maimónides y de sus partidarios.

David Kimchi, de quien se acaba de hablar, era hijo de José Kimchi, español y enemigo exaltado de los cristianos. Nació en Narbona que estaba entónces bajo la dominacion de España; así David Kimchi era á la vez frances y español bajo diferentes relaciones. Hizo muchos comentarios sobre la Escritura que son muy estimados por el sentido literal. Su padre José Kimchi y su hermano Moises Kimchi eran tambien sabios, y compusieron algunas obras; pero David fué mas hábil que su padre y su hermano. Los Judíos haciendo alusion á su nombre que significa *salvado* ó lleno de harina, dicen comúnmente *que no hay harina sin salvado*, es decir, que no hay ciencia de la ley sin Kimchi. Se le da la calidad de príncipe de los gramáticos y de los intérpretes. Floreció desde el año 1200 hasta el de 1250.

Por último, en este siglo los Judíos tuvieron hombres que se distinguieron en todas las ciencias. Habia entre ellos excelentes gramáticos como Kimchi; poetas famosos como Judá Alcharizi, Hallevi, José Haddaïan de Córdoba; hubo excelentes astrónomos, como Abraham Chia, Abraham Nasi y Abenezra. Habia profesores célebres, y los Franceses alaban sobre todos á Isaac el Viejo, que tenia sesenta discípulos tan versados en la Gémara que podian disputar en favor y en contra sobre todas las materias que se les podia proponer. Judá de Paris, que era uno de sus discípulos, hizo mucho ruido en el siglo siguiente. Hubo tambien cabalistas y caraitas célebres. A mas del famoso rabino Salomon Jarchi, la Francia produjo al rabino Gerson. Algunos le hacen nacer en Maguncia; pero es mas probable que sea frances. Publicó en Francia su libro de *Constituciones*. Los Judíos le han llamado *luz del cautiverio frances*. Su Colección de leyes no fué recibida sino hasta la mitad del siglo décimo-tercio. El vivió en el undécimo, y murió segun algunos, en 1028, y segun otros, cuarenta años despues.

Uno de sus principales discípulos fué Jacob, hijo de Jekar, gran músico, y célebre por sus decisiones de casos de conciencia. Judas, que tuvo el sobrenombre de *Albarcellonita*, ó el doctor de Barcelona, habia estudiado tambien bajo la direccion del rabino Gerson, lo mismo que Moises *Hadarscian* ó el predicador. Era nativo de Narbona. Se dice que introdujo, ó á lo ménos que restableció el uso de predicar en las sinagogas, lo que se habia abandonado hasta entónces. Los estudios siguieron la suerte de los Judíos en Francia y en España; miéntras que la nacion estuvo tranquila, las letras fueron cultivadas, y fueron despreciadas en los tiempos de sus persecuciones y de sus desgracias.

La Alemania no recibió de luego á los Judíos, ó á lo ménos, ellos no establecieron allí academias tan pronto como en Francia y en España; pero subsistieron en aquel pais por mas

IX.
Escuelas de
los Judios
en Alema-

largo tiempo y con mas tranquilidad, y ya en el siglo décimo-tercio habia en Alemania rabinos famosos. La ciudad de Germesheim sola produjo dos, el uno llamado Baruc, y el otro Eliezer de Germesheim ó de Germesimam. Este último aprendió la Cábala con Moises, hijo de Nacman, muerto en 1260, de edad de setenta años. Isaac de Viena escribió algunas obras sobre la Escritura. Se ocupó en transcribir libros para las sinagogas de su pais, á fin de hacerlas mas correctas. Se le coloca en el año de 1242. Tuvo por discípulos á Meir de Rottembourg. Este aventajó á su maestro y se volvió juez y doctor de su nacion. El emperador Adolfo de Nassau, ó mas bien Alberto de Austria, hijo de Rodolfo, hizo poner preso á Meir en 1299. El rabino Hasser de Hambourg se constituyó fiador de su maestro; pero Meir no pudiendo hallar la suma en que fué condenado, murió en la prision en 1305, y Hasser se vió obligado á salvarse en España. El rabino Amnon se distinguió tambien hácia el año de 1242 en la diócesis de Maguncia. Los Judíos han querido tenerle por mártir, diciendo que el arzobispo de Maguncia le habia hecho cortar los dedos de los piés y de las manos, y que Amnon habia subido al cielo á presencia de toda la sinagoga.

Hácia el siglo décimo-sexto ó décimo-séptimo, la Italia produjo sabios rabinos. El gasto que hacia Daniel Bomberg, impresor de Venecia, para la impresion de las Biblias hebraicas y obras de los Rabinos, le atrajo muchos de estos. Se dice que mantenía á sus expensas mas de ciento para corregir sus pruebas, y para componer diversas obras destinadas al uso de los Judíos. El rabino David Gantz, autor del libro intitulado: *Germen de David*, que hizo imprimir en 1587, vivia en este tiempo en Italia. El rabino Zimcha, por otro nombre Simeon Luzari, publicó en Venecia su Sócrates en 1638. Tambien vivia en Venecia Samuel Nacmias, aunque era originario de Tesalónica. La pequeña ciudad de Soncino se hizo tambien célebre por las ediciones de las obras rabínicas que emprendieron algunos judíos partidos de Spira hácia el año de 1490. Habia tambien una sinagoga en Imola, donde nació en 1500 el famoso Gedalia, originario de Portugal. Su abuelo era gefe de la academia y de la sinagoga de Nápoles, cuando Carlos V. desterró á los Judíos en 1539. Habia en Modena otra sinagoga, á cuya cabeza estaba el rabino Samuel, que publicó en 1650 el Juicio de Salomon. Este libro es un curso de derecho canónico segun los Judíos. Habia tambien en 1558 una academia en Padua, cuyo gefe era el rabino Meir. José de Padua, é Isaac Fea, se distinguieron allí por su ciencia hácia el mismo tiempo.

La sinagoga y la academia de Mantua son célebres desde mucho tiempo ha. Leon de Mantua y Kolon las dirigian en el siglo décimo quinto. Fueron expelidos de aquella ciudad por el duque de Mantua á causa de las divisiones que producian. Moises el Viejo les sucedió en su empleo y se hizo célebre por su saber. En fin sin detenernos en aumentar mas esta lista, se puede asegurar que de los Judíos no han faltado doctores en España desde los siglos undécimo y duodécimo, y que segun el juicio de los conocedores é inteligentes, ellos aventajaron en mucho á los orientales por su solidez y capacidad. Pero es necesario convenir en que esta capacidad es muy limitada en sí misma, y su solidez muy poca comparada con la que se exige

nia y en
Italia.

no se sabe
si se sabe
si se sabe
si se sabe
si se sabe
si se sabe

principalmente á los autores que se meten á tratar materias de religion. He aquí una tradicion y una sucesion de escuelas y de academias entre los Judíos desde el principio de su nacion hasta hoy dia. Ellos distribuyen comúnmente la serie de sus doctores en nueve clases (1). La *primera* comprende á Moises, Josué, Eleazar y los setenta ancianos á quienes el Señor comunicó su espíritu. La *segunda* es la de los antiguos que habian visto á Moises, Josué, Eleazar y que habian aprendido de su boca las leyes del Señor: en esta clase estan comprendidos todos los jueces en número de doce, de los que Otoniel es el primero, y el último Heli. La *tercera* se compone de los profetas que han recibido como de mano en mano la tradicion de sus padres. Esta cadena comienza en Samuel y acaba en Ezequiel; comprende á todos los profetas, desde Samuel hasta la cautividad de Babilonia. La *cuarta* es la de los miembros de la gran sinagoga que era compuesta de Aggeo, Zacarías, Malaquías, Zorobabel, Mardoqueo, Esdras, Jesus hijo de Josedec, de Sarafas y de muchos otros que hacen el número de ciento y veinte hombres. Y extienden la vida de la mayor parte de estos hasta el tiempo de Alejandro el Grande. La *quinta* clase se forma de los *sabios de la Misna* ó de aquellos de quienes se hace mencion en la *Misna*. Se les da por lo comun el nombre de *Tanaim* ó tradicionarios, y los hacen vivir desde Alejandro el Grande, hasta Judá el Santo, gefe de la academia de Tiberiádes, autor de la Misna que compuso cerca de ciento y veinte años despues de la destruccion de Jerusalem por los Romanos. La *sexta* es de los doctores hablantes, *amoraím*, es decir que han explicado el texto de la Misna: de la explicacion de estos doctores se compuso el cuerpo del Talmud tanto el de Jerusalem, como el de Babilonia. Su duracion es desde la muerte de Judá que tuvo el renombre de Santo hasta la clausura del Talmud. Esta última época no es muy cierta. Se cree que el Talmud de Jerusalem fué emprendido poco tiempo despues de la muerte de Judá, y que el de Babilonia no fué hecho sino cien años despues. Unos ponen el fin de este en el tercer siglo de Jesucristo; otros en el cuarto y otros en el quinto. El padre Morin defiende que no fué concluido ántes del fin del octavo siglo. A los doctores hablantes, ó á los comentadores de la Misna sucedieron los *saboraim*, es decir, los *doctores dudosos* ó inciertos que forman la *última* clase. La época de su duracion no es muy cierta, á causa segun se dice, de las persecuciones de los reyes de Persia (2). Se ha notado que desde la muerte de Judá el Santo las escuelas y las ciencias pasaron mas allá del Eufrates, hácia la mitad del siglo tercero de Jesucristo. La *octava* clase de sabios comprende los *geonims* ó *excelentes*; este es el nombre que tomaron los doctores de la Babilonia que permanecieron en Sora, en Pondebita, en Nahardea, y en otras partes hasta el año de 1037. En fin, la *novena* clase es de los simples Rabinos que subsiste aun el dia de hoy en el pais donde se hallan los Judíos, y donde tienen el libre ejercicio de su religion. Estos Rabinos están distribuidos en tres sectas: los *rabbanistas*, los *cabalistas*, y los *caraitas*, que todos siguen un método singular y diferente de los otros. Los *rabbanistas* están

(1) Vide Morin. Exercit. Bibl. lib. II. exercit. 2. c. 1.—(2) Véase á Basnage Histor. des Juifs. liv. 10. ch. 2. n. 12.

X.
Sucesion
de los docto-
res judios
distribuida
en nueve
clases segun
los Rabinos.

muuy adheridos á las tradiciones y a las explicaciones de sus antepasados. Pretenden que las tradiciones contenidas en el Talmud, fueron todas reveladas á Moises sobre el monte Sinai, al mismo tiempo que recibió la ley, y que así estas tradiciones son de una autoridad igual á la de la misma ley. Los *cabalistas* hacen profesion de una ciencia secreta y misteriosa que consiste en minucias, en juegos de palabras, en cálculos, en las relaciones quiméricas de las letras y de las cifras, sin fundamento y sin principio cierto. Los *caraitas* están mas adheridos que los otros, á la letra de la ley escrita, y no reciben indiferentemente toda especie de tradiciones; pero tampoco las rechazan todas. Son los ménos encañichados, y los mas juiciosos doctores de la sinagoga.

Las tres primeras clases de doctores, desde Moises hasta la cautividad de Babilonia, nos ministran la serie mas cierta y mas auténtica que se puede desear de la doctrina; pues el Espíritu Santo que animaba á los que la compusieron, es de una autoridad infalible. Y aunque el genio de los Rabinos haya esparcido algunas tinieblas y extendido algunas fábulas sobre la sucesion y orden de los miembros de la gran sinagoga, no dejamos de reconocer en ella los caracteres de una verdadera tradicion, porque entónces Israel era la verdadera Iglesia, y el Espíritu Santo no se habia extinguido en los miembros que la gobernaban y componian.

Pero despues de Jesucristo, y de la ruina de Jerusalem por los Romanos, no hallamos sino incertidumbres en las historias de los Hebreos, delirios en sus escritos, ignorancia en sus escuelas, tinieblas en sus espíritus. Habiéndose retirado de ellos el Espíritu Santo, vienen á ser como ciegos al medio dia, que corren detras de las quimeras, y vuelven la espalda á la verdad. Ya sea que se consideren los libros que se miran como esenciales despues de las sagradas Escrituras, como la Misna, la Gémara, los Talmudes y los Targumes; ya se examinen los comentarios que se han hecho sobre estos libros ó sus historias, ó sus interpretaciones sobre la Escritura, ó sus libros de controversias, no se ve en la mayor parte de ellos sino fábulas y puerilidades. Se notan en todas partes caracteres sensibles de una nacion endurecida, y justamente entregada á la reprobacion de su sentido.

El primer origen de la corrupcion de la doctrina y de la decadencia de las escuelas de los Hebreos, es, como se ha insinuado, su endurecimiento en el error. Desde que rechazaron á Jesucristo, Dios los ha rechazado á ellos, y la verdad se les ha huido. El segundo origen, que es una consecuencia del primero, es por un lado el defecto de autoridad segura, divina é infalible que arregle sus opiniones, y por otra parte, su deferencia á los hombres ignorantes y ciegos por su propia presuncion. Desde que han substituido la doctrina del hombre á la del Espíritu Santo; las tradiciones humanas á las divinas; las decisiones de los doctores particulares á las de los antiguos profetas y del mismo Moises, se ha visto reinar entre ellos la division en las opiniones, el error en los estudios, el capricho y la ignorancia en las escuelas. Por virtudes y calidades del todo contrarias, la Iglesia católica conserva la pureza en la fe, la uniformidad en la doctrina y la verdad en todo lo que es el objeto de sus estudios y de sus conocimientos.

XI.
Juicio sobre
estas nueve
clases de
doctores ju-
dios.